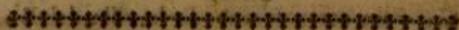


llacastin, religioso lego de la Orden de san Gerónimo, profeso antes en el Monasterio de la Sisla de Toledo, y despues en esta casa; el cual dió mucha luz á los principales arquitectos para que las partes interiores saliesen bien acomodadas á los respectivos usos á que se destinaban. T no merece en esta poca gloria el Señor Don Felipe II que eligió este plan despues de haber pasado por sus manos diferentes modelos que le agradaron menos.

Se emplearon en su construcción mas de treinta años: los veinte y uno en la fábrica de la parte principal, cuya última piedra se colocó en 13 de Setiembre de 1584, y los restantes en la del panteon, que empezó el Señor Don Felipe III, y acabó su hijo el Señor Don Felipe IV.

De una y otra vamos á hablar, dando principio por la parte exterior y damas que hermocean el edificio.



DESCRIPCION

DEL

REAL MONASTERIO DE S. LORENZO

DEL ESCORIAL.

CAPITULO ÚNICO.

Situacion, planta y vista exterior de todo el edificio.

Este Real Monasterio tiene su situacion local á los cuarenta grados y treinta y cinco minutos de latitud septentrional y veinte minutos de longitud occidental del meridiano de Madrid, en una ladera de las sierras que dividen las dos Castillas en aquella parte por donde mira mas derecha al mediodia y reino de Toledo, distante dos leguas de Guadarrama

ma y un corto trecho de la villa del Escorial, de donde el Monasterio tomó el nombre, y despues el Real Sitio que está inmediato al edificio. Dista cerca de siete leguas de Madrid, que se ve entre oriente y mediodia: quince de Toledo por la parte de mediodia; nueve de Avila al lado de poniente; y otras nueve de Segovia hácia el norte y occidente.

El sitio, aunque frio y sus aires muy molestos en algunas estaciones del año, es sin embargo muy ameno y saludable, como elegido por Felipe II con acuerdo y dictámen de arquitectos, filósofos y médicos. Sus contornos son un bello y delicioso pais lleno de arboledas, dilatados prados y dehesas con muchas fuentes y arroyos que bajan de las sierras.

Lo mas inmediato al edificio por la parte de mediodia es la frondosa dehesa de la Herrería, de cerca de una legua en contorno, dentro de la cual hay una huerta cercada de una pared de media legua de circuito con mucha diversidad de árboles frutales y un estanque para pesca, repartidas algunas fuentes por sus calles y cuarteles. A la parte de oriente.

ademas del bosquecillo que está contiguo á los jardines de la casa, se ve un delicioso parque, y en medio una casa de campo de S. M. con jardines á los lados. Y bajando mas de un cuarto de legua se halla la fresneda ó casa de recreo para los monges dentro de otro apacible parque de mas de cuatro mil pasos en contorno, donde hay huertas, jardines y cuatro grandes estanques; de los cuales el mayor tiene cerca de mil pies por la parte del antepecho de piedra (1), y de largo mucho mas; el que sigue á este es de cuatro mil pies en contorno, con una isleta cuadrada en medio de á cien pies por banda con un bello cenador y su puente para pasar á ella. El tercero tiene dos mil pies de circunferencia con otra isleta y puente, y el cuarto novecientos con un pescadero cubierto á la orilla. Despues de este parque, que está cercado de una alta pared de piedra siguen otras grandes cercas y dehesas de algunas leguas en contorno, en que se ven edificios,

(1) Cada pie es una tercia castellana, y de este usaremos en todas las medidas.

caserías, y aun iglesias de los lugares antiguos que allí había.

Y volviendo al edificio se halla entre él y la Herrería la huerta principal de la casa, repartida en calles y cuarteles con variedad de árboles y hortaliza, y cercada de una fuerte pared de piedra á la rústica de ocho mil pies de circunferencia; incluyendo el bosquecillo que mira á oriente. Además de la buena casa para los hortelanos, hay dentro de ella un pozo de nieve de gran capacidad y un bellissimo estanque para riego, en que se conserva muy bien la pesca. Tiene de hueco este estanque doscientos pies de norte á mediodía, por ciento y cuarenta de la otra parte, todo de piedra bien labrada, como lo es la escalera que baja por tres lados, hasta el pavimento solado también de la misma materia. Por el contorno de su cuadro corre una calle de doce pies de ancho con asientos y respaldares de piedra de cinco pies de alto, á excepcion de la parte de oriente que sirve de tránsito para la huerta. En este lado hay una balaustrada con pilastras y bolas á trechos, todo de piedra, y en medio una escalera

de bellissima forma, por donde se baja y sube de la huerta. Esta hace cuatro ramales y entradas, que vienen á juntarse en una mesa, dejando abajo una bóveda con su puerta, por donde de todo punto puede desaguarse el estanque; sirviendo al mismo tiempo de estribo por aquella parte donde está todo el peso y golpe del agua.

Estos contornos juntos con los lejos que se descubren por una parte, hasta los montes de Toledo, y por otra, hasta los de Guadalupe, forman desde aquí una de las vistas más pintorescas y deliciosas.

Todo el edificio forma un paralelogramo rectángulo, que se extiende de norte á mediodía setecientos cuarenta y cuatro pies, y de oriente á poniente quinientos ochenta. Su elevacion es proporcionada y grande. La materia piedra berroqueña ó de granito, y su forma por la mayor parte el órden dórico. Sus cubiertos estan vestidos de pizarra azul, y en muchas partes de planchas de plomo. Las

torres, capiteles, cimborios, pirámides, puertas, ventanas, remates y frontispicios guardan la mayor uniformidad y simetría, resultando de todo una obra verdaderamente noble. La planta es á imitación de unas parrillas, con relación al martirio del Santo, á quien está dedicado. El mango le forma la habitacion Real que está á espaldas de la capilla mayor, y los pies se figuran en las cuatro torres de las esquinas.

Las cuatro fachadas no miran directamente á los cuatro puntos cardinales, sino que tienen algo mas de doce grados de declinacion: la de mediodia hacia poniente, esta al norte, y así de todas; por ser como dijimos un rectángulo perfecto. Las razones de congruencia que tuvo Juan Bautista para esto fueron las de libertar al edificio de los vientos cardinales, que son los mas fuertes, y en este sitio mucho mas que en otros; logrando así tambien que desde las habitaciones Reales y de la de la comunidad se goce del hermoso horizonte que se descubre por la parte de oriente y mediodia.

Al rededor de las dos fachadas de nor-

te y poniente hay una espaciosa lonja, que tiene de ancho por aquella parte ciento treinta pies, y por esta ciento noventa y seis. El suelo se ve repartido con sus losas, haciendo correspondencia á las fajas, puertas y claros de la pared: y por ambos lados está cercada con un antepecho de piedra bien labrada, que por la parte de dentro hace una espaciosa grada, dejando cuatro entradas por el lado de poniente y otras cuatro al del norte, con cinco mas en una vuelta que da hácia oriente, hasta unirse con el edificio, todas adornadas de pilastras y bolas, y con fuertes cadenas para cerrarlas.

Desde este pretil se forma una ancha calle hasta un bello órden de casas, que acompañan bien al edificio por una y otra parte: son tambien de piedra, y sus cubiertos de pizarra con tres órdenes de ventanas y puertas grandes, que guardan proporcion con esta obra. A la parte del norte están las dos que llaman de los officios y la del ministerio, con la cual forma ángulo la de los señores Infantes, que está en el lado de poniente. Lo demas que se ve hasta unirse con la fabri-

ca por el lado de mediodía, es parte de la compañía, de que se hablará despues. Estas casas se comunican entre sí por unos pasadizos sobre arcos rebajados, que están en las paredes que las dividen; y tienen tambien comunicacion con el Monasterio por la parte de la compañía, y con el palacio por una galería subterránea ó cantina, que atravesando la calle y lonja tiene ciento ochenta y un pies, no contando la escalera para bajar en uno y otro lado. La altura de esta bóveda es de diez pies, y el ancho siete, hácia el mediodía está colocada una inscripcion que expresa la generosidad del señor don Carlos III en costear esta obra, la solicitud del excelentísimo señor marqués de Grimaldi en mandar que se ejecutase, y el haberla construido el padre Pontones, religioso de san Gerónimo, según el pensamiento del señor conde de Montalbo, con el año que se acabó, que fue el de 1770.

Por las bandas de oriente y mediodía corresponde á la lonja un terraplen de cien pies de ancho desde el muro de la fábrica hasta el antepecho que corre al contorno, correspondiendo todo á los cor-

tes de la fábrica. A la parte de fuera, que mira á la huerta y bosquecillo, va haciendo un orden de arcos, que desde el zócalo hasta lo alto tiene veinte pies; extendiéndose esta arquería y fachada rústica mil novecientos y cincuenta pies, no contando dos vueltas grandes que hace, una sobre el estanque de la huerta, y otra en una plaza que está al otro extremo, frente á las habitaciones de SS. MM.; de modo, que mirando esto desde alguna distancia, parece como un magnífico zócalo de todo el edificio.

Sobre este terraplen hay unos jardines que podemos llamar pensiles, y doce fuentes cuadradas bien sencillas con una pila en medio por donde sale el agua. A cada una acompañan cuatro cuadros de box con bellos compartimientos y abundancia de flores á su tiempo; y aun en el invierno se suelen hallar algunas en un enrejado de hierro, que corre pegado á las paredes por uno y otro lado. Entre estas fuentes y sus cuadros hay doce escaleras de piedra con antepechos bien labrados, por donde se pasa á la huerta y bosquecillo: bajan pareadas, y en el medio se hacen unos

descansos ó mesas con nichos y asientos á los lados, uniéndose en la parte inferior en un bello átrio en forma de capilletas, con bóvedas, nichos y asientos, todo de buen gusto.

Por estas señales que llevamos dichas podrá qualquiera formar ideas competentes de la grandeza de este edificio, cuyas partes exteriores describimos en el siguiente

§. III. *Ofmmiti sup, ob*

La fachada principal y de mayor adorno es la que mira á poniente, donde está la entrada general para todos (1).

Tiene pues esta banda setecientos cuarenta y cuatro pies de largo, por sesenta y dos de alto hasta la cornisa, que da vuelta sobre unos canes al nivel de todo

(1) Habiendo dicho ya que este edificio se destinaba para Monasterio y Templo (que es la parte principal de la obra) se ve lo forzoso que fue poner aquí la entrada para caminar en él de poniente á oriente, donde los Santos Padres quieren y mandan que esté el altar mayor con arreglo á la tradición antigua de la Iglesia y aun de los Apóstoles, según san Clemente. (Stromat. libro 7. et in collect. ad eum.)

el edificio. En las esquinas hay dos torres de mas de doscientos pies de elevacion con capiteles de pizarra, que rematan con sus grandes bolas y cruces, mucho ventanage, pasamanos de hierro y pedestales con bolas de piedra encima. En el espacio intermedio hay tres grandes portadas; una principal en medio de la banda, y dos á los lados entre esta y las dos torres. La del medio es un medio-resalto, que se eleva ciento cuarenta y cinco pies por ciento cuarenta de ancho, compuesto de dos órdenes de arquitectura, el primero dórico donde está la puerta, y el segundo jónico.

Da principio esta obra por un zocalo de vara de alto, que sirve de pedestal y asiento á ocho columnas ó medias-cañas, cuatro de cada parte de la puerta, colocadas de dos en dos con cuatro nichos en los intercolumnios, y sobre cada uno dos ventanas, una encima de otra. La puerta tiene doce pies de ancho, por veinte y cuatro de alto, con jambas, dinteles y sobre-dinteles de piezas enteras cortadas de una misma piedra, que por ser tan grandes, fue menester para traerlas de la cantera

hacer un fortísimo carro, que tiraban cuarenta pares de bueyes, trayéndolas una á una: sobre su capirote hay una ventana, y á los lados dos parrillas resaltadas de la pared, rematándose este cuerpo con todo su adorno de arquitrabe, friso, y demas correspondiente á los sesenta y dos pies de altura.

Sobre este dórico se eleva el jónico, compuesto de cuatro columnas del mismo relieve que las de abajo, en las cuales sienta el frontispicio triangular con tres bolas sobre pedestales, que rematan toda esta portada. A las columnas extremas del primer cuerpo corresponden aqui cuatro pirámides sobre pedestales, en que tambien se reciben dos cartelas ó faldones, que bajan desarrollándose desde arriba: y en el intercolumnio está colocada en un nicho una estatua de san Lorenzo de quince pies de alto, labrada en piedra berroqueña, á excepcion de la cabeza pies y manos, que son de mármol blanco: mirase puesto en pie, vestido de diácono con un libro en la izquierda, y unas parrillas de bronce dorado á fuego en la derecha. Por debajo se ve un escudo de armas reales esculpidas

en piedra de buen relieve. Toda esta suntuosa fábrica se finge arrimada á la pared principal, la cual por esta parte se eleva treinta pies sobre la cornisa del cuadro por doscientos treinta de largo.

Las otras portadas son de una misma forma y altura, esto es, cien pies. Compónense cada una de cuatro pilastras que suben hasta la cornisa grande, cargando sobre dos extremas una cartela, que se desarrolla desde la cornisa inferior del timpano, y queda contenida entre ellas y unos pedestales con sus bolas. Las otras dos se elevan hasta el frontispicio, y sirven de marco á dos grandes ventanas de medio punto puestas una sobre otra, perpendiculares á las puertas. Estas tienen diez pies de ancho por doble jambas, dinteles y sobre-dinteles de piezas enteras, y encima sus capitotes sostenidos de dos canes con otros adornos de nichos, fajas y ventanas, que hermocean estas entradas; de las que la una es del seminario, y la otra hácia mediodía, de los claustros menores y cocinas del convento.

Estas tres portadas y las dos torres de las esquinas dan mucha magestad á este

lienzo, que por lo demas está bien adornado con un zócalo en lo bajo, y una faja ó imposta á los treinta pies, que lo ciñe todo atando unas pilastras resaltadas, que suben de abajo á arriba, y comparten cinco órdenes de ventanas, las cuales, contando las de los empizarrados y torres, son doscientas sesenta y seis las que se ven en esta banda de poniente.

La de oriente tiene los mismos setecientos cuarenta y cuatro pies de torre á torre por línea recta; pues considerando tres resaltos que se hacen en la fábrica, llega el recinto de esta fachada á mil noventa y ocho pies. El primero y menor de estos resaltos ó salidas sirve para dar lugar á unos tránsitos que van á la habitacion real que está á espaldas de la capilla mayor y al presbiterio: el segundo es el espacio donde habian de levantarse las dos torres de las campanas, segun la primera planta; y el tercero un patio y las dichas habitaciones reales. Sobresale aqui tambien el respaldo del templo y capilla mayor, el cual remata en frontispicio triangular con cinco bolas sobre sus pedestales, como los otros tres del crucero. Este, aunque no

tiene fajas, pilastras ni ventanas, junto con los otros resaltos da mucha magestad á este lienzo; ayudándole á parecer mejor trescientas ochenta y seis ventanas que hay repartidas en él. Las del primer orden tienen rejas enteras de nueve pies de alto por cinco y medio de ancho: en las del tercero hay antepechos de hierro; y las demas le tienen de piedra, todos sin vuelo, así en estas como en casi todas las del edificio. Por esta parte hay unas puertas pequeñas de las que llaman excusadas, una en medio de la habitacion real, dos en lo bajo de las torres, y otras dos entre aquella y estas.

El lienzo que mira á mediodia tiene de torre á torre quinientos ochenta pies, y parece el mas hermoso de todos, aunque no hay en él pilastras ni fajas; excepto la que da vuelta en contorno del edificio á los treinta pies, y la cornisa grande con que remata la fábrica. La razon porque esta banda agrada mas á la vista es la continuacion de cuatro órdenes de ventanas sin romperse ni desatarse cosa alguna; y un pedestal ó estribo que corre por lo bajo de este lienzo y el de oriente con

un orden de ventanas cuadradas en el dólve con que remata. Tiene este pedestal diez y ocho pies de alto, (que es lo que los jardines estan mas bajos que la lonja), resultando que estos dos lados tienen ochenta pies de elevación, porque todo el edificio en la parte superior corre igual y anivelado por toda la circunferencia, como ya se ha insinuado antes. Sobre la cornisa del estribo sientan las rejas enteras del primer orden, guardando uniformidad con las del lado de oriente, como tambien todas las doscientas noventa y seis que adornan esta banda. En medio hay un resalto como de cuatro dedos que sube hasta la cornisa grande, y es el arranque de una torre que se ideó al principio; debiéndole corresponder otra en la parte del norte. Hay tambien aqui tres puertas pequeñas, una en el resalto de enmedio, y dos en lo bajo de las torres. Por este lienzo fue por donde se comenzó la fabrica, y donde se puso la primera piedra fundamental, la cual viene á estar debajo del asiento que ocupa el prior en el rectorio. Pusieron en ella esta inscripçion en tres caras:

*Deus optimus maximus operi auspicat.
Philippus II. Hispaniarum Rex à fundamētis erexit M. Di. LXIII.
Joannes Baptista Architectus Major
IX. Kal. Maji.*

La banda del norte es paralela á la anterior con los mismos quinientos ochenta pies de largo. Hay en ella tres puertas grandes de diez pies de ancho por veinte de alto con jambas, dinteles y sobredinteles de piezas enteras, y encima sus capirotes. La primera viniendo de la parte de Madrid tiene guarda-ruedas, y es la entrada principal de palacio; la del medio sirve á las cocinas y otros officios de la casa real, y la tercera, que está hácia la torre del seminario, da al colegio. En lo bajo de la otra torre se ve una puerta pequeña, y es por donde entraban y salian SS. MM., hasta que el señor don Carlos IV mandó poner junto á la puerta grande la escalera principal, que estaba antes en aquel ángulo. Por lo bajo del lienzo corre un zócalo, sobre el que se elevan unas pilastras resaltadas que se

atan con la imposta á los treinta pies, y rematan en la cornisa alta á los sesenta y dos; compartiendo un número de ventanas menor que el de los otros, pues solo pusieron aquí ciento y ochenta por estar al cierzo, tan molesto en este sitio.

Esto es lo que me ha parecido advertir en los contornos y cuatro fachadas exteriores del edificio: concluyendo con decir en suma, que todo el cuadro de la casa tiene tres mil y dos pies de circunferencia; y que las puertas, nichos y ventanas que se ven en estos lienzos de fuera, empizarrados, y cuatro torres de las esquinas son mil ciento cuarenta y dos; á saber: quince puertas, diez y siete nichos y mil ciento y diez ventanas, todas dadas de verde para su conservación y hermosura.

Pasaré ahora á ver el interior, advirtiendo antes que toda esta fabrica se divide en tres partes principales: la primera ocupa todo el diámetro del cuadro de poniente á oriente; y en ella se comprende la entrada principal, el patio de los Reyes y el templo con todo lo que le pertenece. La segunda es todo el costado del

edificio al lado que mira á mediodía, dividida en cuatro claustros pequeños con una torre en medio y otro grande que ocupa tanto como aquellos. En toda esta extension estan las habitaciones de los monjes conventuales, y por esto llaman convento á esta parte del edificio. La tercera es el otro costado que corresponde en el lado del norte, donde hay otros cinco patios que guardan toda proporcion con aquellos del convento: en los cuatro pequeños de esta parte estan los dos colegios, y en el grande el palacio, al cual pertenece tambien el claustro que figura el mango de la parrilla detras de la capilla mayor.

PARTE PRIMERA

DEL EDIFICIO

Entrada principal y patio de los Reyes.

La entrada principal de la casa es por la puerta que está en medio de la fachada del poniente; y lo primero que se halla es un pórtico ó zaguan de bella arquitectura que atraviesa de la parte del convento á la del colegio en ochenta y cuatro pies de largo por treinta de ancho, con una bóveda de cantería bien labrada y compartida de fajas y lunetos, como también las paredes con pilastras resaltadas y seis grandes arcos, tres de cada parte. El del medio en el lado de poniente es el claro de la puerta, y sus laterales están cerrados: los otros tres que corresponden de frente son abiertos. En los testeros hay dos puertas que dan entrada, la de la derecha á la procuracion, y la de la izquierda al aula de filosofía con una ventana encima de cada una. Sobre este za-

guan es donde están las dos bibliotecas de la casa.

Por los dichos tres arcos se entra en el magnífico patio de los Reyes, llamado así por las seis estatuas que se ven en el frontispicio del templo, que da á la vista luego que se entra aquí. Tiene este patio doscientos treinta pies de largo por ciento treinta y seis de ancho. Las paredes de los costados están adornadas con pilas- tras de algún realce, y comparten cinco órdenes de ventanas: las del primero y segundo orden con rejas, y las del cuarto y quinto con antepechos de hierro. A los treinta y cuatro pies y medio corre por el contorno una imposta, y á los sesenta y uno y medio (que es toda su altura) una cornisa de bastante vuelo sobre unos canes cuadrados. Cuarenta pies antes de llegar á la fachada del templo suben siete espaciosas gradas que ocupan todo el ancho del patio en cuatro pies y medio de alto, donde se hace una gran mesa que sirve de pedestal al frontispicio del templo.

Este prospecto tiene en lo bajo cinco arcos de catorce pies por veinte y seis de